862.8
T2553a
V.21
no.24

El Fin del Pabo

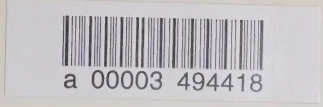
González del Castillo

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T3553a~~
~~v.21~~
~~no.24~~


a 00003 494418

This book must not be taken from the Library building.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. HORRAS
N.º de la procedencia

SAYNETE NUEVO.

EL PAVO DEL PABO.

PERSONAS.

Oso.	*Tomasa.*	*Don Antonio.*
	Don Juan.	*Martin.*
	Don Pedro.	*Felipe.*
	Don Pepe.	*Cabo.*

CALLE: Y APARECEN DON PEDRO, Y JUANA.

Juan. A Dios Pedrito: qué haces
en esta calle parado?
Ped. Aguardo aquí á unos amigos.
Juan. Qué bien hueles! por los labios
exhalas ambar: ha sido
fortiñan, ó jerezano?
Ped. En la fonda nunca bebo
sino tinto. *Juan.* Brabo! brabo!
con qué has tenido banquete?
Ped. Mucho.
Juan. De á doce realazos?
Ped. De á peso fuerte por barba.
Juan. Caramba!
Ped. Y un grande Pabo,
que vino á darme las pasquas,
de parte de cierto indiano,
me cortejó hasta la fonda,
y ocupó tambien su plato.
Juan. Te has regalado, hijo mio,
como un Canónigo; y quántos
han sido los concurrentes?
Ped. Tres jóvenes y un anciano.
Juan. A que llevais vejestorios
á esas bromas? *Ped.* Si es un pasmo
para jaléar. *Juan.* Quién es?
Ped. Don Agapito. *Juan.* Ya caigo:
mucho, que es hombre de humor;
y aun apesar de sus años,
en descubriendo una moza
la dá caza como un galgo.
Ped. Pero no las dice nada?
Juan. Las mira y pasa de largo:
cada qual tiene su gusto.
Ped. Si quieres acompañarnos,
tendrás una buena tarde.
Juan. Hay entruchada? sepamos.
Ped. Si, porque como eran muchos
los principios, todos hartos,
y acalorados un poco
con el tintillo, votamos
que en casa de algunas mozas
se diese sepulcro al Pabo:
por lo qual Don Agapito
tomó el cadáver debaxo
de la capa de vicuña,
y viene á depositarlo.

862.8
T2553a
v.21
no.24

Juan. Y quienes son esas ninfas?
Ped. Yo me adelanté de un salto
á ver si Pepa tres puentes
estaba en casa. *Juan.* Es buen paño;
y la hallaste? *Ped.* Qué! si abrió
el postiguillo el retrato
de lucifer. *Juan.* Quièn? la vieja?
Ped. Ese demonio: y chiflando
como una sierpe, me dixo:
Señor Don Pedro, no abro,
porque ha venido del puerto
esta mañana su hermano
el Coronel; y no gusta
de ver en casa espantajos.
Juan. Que Coronel, si es tambor;
y es capaz por un cigarro
de vender su parentela:
vaya, vaya, que has quedado
fresco! pero ya está aquí
Don Agapito.
Sale Agapito. Acorchado
tengo el brazo de traer
nuestro difunto. *Juan.* Veamos,
si está gordo. *Aga.* Yo imagino
que era padre jubilado
en la manada: que hermoso!
ó que venturoso empacho!
Juan. El animal es alhaja.
Aga. Conque Pedro mio: vamos
á presentar á esas mozas
este plenipotenciario?
Ped. Amigo, tienen visita.
Aga. Conque se dió el golpe en vago?
ya se vé! como es domingo,
se juntan en los estrados
á santificar las fiestas:
paciencia! yo habia pensado
introducirme en la gracia
de Pepita con el Pabo:
pero que le hemos de hacer?

Salen Antonio y Pepe.

Ant. Vamos al punto muchachos
que ya tengo yo unas mozas,
y nos están esperando.
Aga. Donde viven? *Ant.* En la calle
de la rosa, hácia la mano
derecha, como quien va
al corralon de los carros.
Aga. Es una moza, gordita,
con un ojo remellado;
la cara llena de pecas,
y estos dos dientes de abaxo
medio podridos? *Ant.* La mesma.
Aga. Que culebron! guarda Pablo:
hijo mio: es un dolor
que participe de un pabo
tan excelente, esa ardilla.
Ped. En casa de Antonia Ganchos
podemos ir. *Aga.* Quién? aquella
que á todos quiere colarnos.
que es hija de un intendente,
y que por no dar la mano
á un caballero algo viejo,
se salió con un muchacho?
Ped. La misma. *Aga.* Pobre Pabito,
que destino te habian dado!
primero lo rifaré.
Ant. Pues donde hemos de llevarlo?
Aga. Pensemos en una casa
de estas mozas de recato,
que tienen algun compadre,
padrino, ó apoderado
que les lleva la mesada
de un marido, ó de un hermano,
que tienen allá en las indias.
Porque si nos encaxamos
en casa de una culebra
que hable lenguajes estraños,
se arrimaran á comer,
el moro, el italiano,

RBC/NeU

el judio, y el chulito
que es un mono derrengado
con la cola en la mollera,
la montera y un cigarro.
Ant. No es fácil lo que tu quieres.
Ped. Vamos pronto, discurramos
lo que se ha de hacer, no tienes
guarida donde llevarnos?
Aga. Que he de tener, si las damas
saben que no tengo un quarto,
y como uno ya no es niño::
Pepito, que es un lagarto,
buen mozo, finito y dulce,
con un mostachon de á ochavo,
tendrá casas á montones.
Pep. En esta que estais mirando,
puede hacerse el sacrificio.
Aga. Pero primero sepamos
si merece la deydad
clavarle el colmillo al Pabo.
Pep. Entremos, y lo verás.
Aga. Es exponerse (si acaso
no nos agradan las Ninfas,)
á que me dén un asalto,
y se lleven prisionero
á este animal. *Pep.* No hay cuidado.
Aga. Si lo hay, porque las damas
tienen oy el Calendario
muy cargado de vigilias:
entra, y di que asome el quadro
á la ventana. *Pep.* Esperadme. *vase.*
Aga. Esto es lo mas acertado,
con eso si no nos gusta,
en la calle nos hallamos.
Ped. Tu entiendes muy bien la abuja.
Aga. Si hay culebrones, que al paso
limpian con solo el aliento
el polvo de los zapatos.
Juan. Que finas son!
Aga. Son terribles:
mirad: siendo yo muchacho
una de estas lagartijas
se tragó en quatro bocados
un Paquebot holondes
con anclas, xarcias, y palo.

Pepito á la ventana.

Pep. Muchachos, mirad que Angel.
Aga. Mucho! de los que baxaron.

Tomasa á la ventana.

Tom. Que dice usted Caballero?
Aga. Que usted no se come el Pabo.
Tom. Porque no suben?
Aga. No hay gana;
y así estamos despachados.
Tom. Buena frescura! otra vez
no venga con tales trapos
si quiere usted que le ábran:
el demonio de los trastos! *vase.*
Aga. Caramba, y que culebron
de buena te has escapado
Pabito de mis entrañas!
Ant. Pero ya ves que es un chasco
para el otro.... *Aga.* Calla tonto,
no le viste sucio el blanco
de los ojos, pues es hambre;
lo menos habrá dos años
que esa no come caliente,
cueroiquiqui que lagárto!
Sale Pep. Hombre vaya que bochorno
mayor, jamás le he pasado!
Aga. Bochorno! porque esa tonta
se atufó! que simplonazo!
Ped. Todas son tontas, son feas
para tí: ¿quieres acaso
alguna Diosa? *Aga.* No quiero:
mas podemos con el Pabo
hacer una gran conquista,
mira que gordo, y que sano!
y que yo lo he de tocar
con estos indignos labios!

769741

Pep. Prontito, que es lo que hacémos?
Ant. Vamos á depositarlo
en la puerta de una Escuela.
Ped. Yo por mi que vaya al saco
del primer lego que pase.
Aga. Y que le diera al hermano
un insulto de ir oliendo
carne muerta? estas borracho?
Juan. Si quieren, yo tengo casa
donde pasemos el rato.
Aga. Pero que casa? *Juan.* Venid,
y veréis que gran boato;
que muchacha! que graciosa!
Aga. No me la ponderes tanto
que ya te conozco; tu
en viendo quatro moñacos
(aunque sea un mascaron,
como muchos que encontramos)
le dices, hecho un almivar,
con la baba entre los labios,
madrecita mia, yo
me muero por sus pedazos,
me chere usted?
Juan. No me muelas,
y digan si quieren. *Pep.* Vamos.
Aga. Está muy léjos? *Pep.* Que esté.
Juan. Solo habrá quarenta pasos.
Aga. Vamos allá, que si es fea
a bien que yo tengo el Pabo. *vanse.*

Sala con sillas, y salen Juana y Petra.

Juana. Se fué mi hermano?
Pet. Ay está. *Juana.* Martin?
Sale Mart. Que se ha antojado?
Juana. Vete, que voy á salir.
Mart. Acaso te impido el paso?
vete donde te dé gana,
que yo, ésta tarde, no salgo.
Juana. No quiero que me registres
el baul con esas manos
de gavilán; conque así
toma la puerta, volando.
Mart. Y ¿á donde quieres que vaya,
no teniendo pa un cigarro?
ea, yo no me meneo
sino me das pa tabaco,
y tres chiquitas: lo he dicho,
y no me muebo: Canastos!
Juana. Mira, por vida de Juana
que te he de poner por vago
en la Carraca. *Mart.* No vengas
á calentarme los cascos,
ya te he dicho que no quiero
tomar la lezna en las manos,
que no es regular que tu
andes con tantos moñajos,
y que tengas á tu sangre
cosiendo siempre zapatos.
Juana. Y eso que importa?
Mart. Muchito:
no tengo cara de palo,
y si tu tubieras honra
me habias de haver comprao
un futraqui, pa rozarme
con gente de tiros largos.
Juana. Un Demonio para ti.
Mart. Que dessastrá te ha criao
el Señor. *Llaman.*
Juana. Petra, que llaman.
Pet. Ya van. *Vase.*
Juana. Vete estrafalario.
Mart. No me dá gana. *Juana.* Jesus
yo no sé como te aguanto!
Salen Agapito, Pepe, Pedro, Juan, y Antonio.
Juan. A Dios tocayta. *Juana* Buenos
tocayto que milagro!
sientese usted.
Aga. Juanito? *al oido á Juan* ap
y esta ha de comer del Pabo?

Juan. Sí es la dueña de la casa.
Aga. Conque no hay mas que este diablo?
Juan Quieres que haya un esquadron?
Aga. No hijo mio, yo me planto
al instante en la del Rey,
no me huela el contrabando,
porque la tal tiene cara
de roer hueso. *Juana.* Tocayo,
no se sienta ese señor?
Juan. Fumarémos un cigarro;
sientate. *Aga.* Así estoy bien:
escucha, escucha, ya caygo; *ap.*
esta, toitas las noches,
corretéa, como un galgo,
la ciudad, y quando vuelve
á su casa, trae debaxo
de la mantilla, turron,
chocolate, tazas, platos,
monteras, gorros, sombreros,
y en una ocasion se traxo
el baston de un brigadier.
Juana Sientese usted.
Aga. Yo me marcho.
Juan. Yo estoy cansado de andar.
Aga. Ay que ojos que me esta echando!
imposible es que no tenga
esta muger solitario.
Juana. Y á donde van de paseo?
Ped. Venimos á ver si acaso
nos hace usted el favor
de que se coma acá un Pabo
que trae el amigo. *Mart.* Camarada
suelte usted el ato,
y vamos á divertirnos.
Aga Usted viva muchos años,
que yo me voy a mi casa,
porque me siento algo malo.
Mart. Que le duele? *Aga.* La cabeza.
Mart. Toma! cantando y baylando
se quitó el dolor. *Aga.* No es eso.
Mart. Pues que es? vaya.
Aga. Que he tomado
una purga, y es preciso....
Mart. Acá hay todo lo necesario,
venga el Pabo. *Aga.* Que no fuera
un cañon de á veinte y quatro!
Juana. Sientese usted.
Todos. No seas, hombre,
ridículo. *Aga.* Mas si el Pabo
lo tengo ya prometido
al hospicio. *Mart.* Buen regalo!
aquí estoy yo que soy probe
por todos quatro costados.
Sale María. Juanita, querida mia,
quieres venir aun fandango?
Juan. Mejor lo tengo yo en casa,
porque el señor trae debaxo
de la capa, la merienda,
y vamos a festejarnos.
Mar. Pues á Dios.
Aga. Oyga usted niña,
si usted quiere acompañarnos
habrá merienda, sino
en este instante me marcho.
Mar. Conque por fin, yo solita
me merezco el agasajo?
Aga. Como que me gusta usted.
Mar. Y usted tambien me ha gustado.
Aga En vamonos allá.
Mar. Padrecito donde vamos?
Aga. Y, qué queremos nosotros.
Mar. Viva la sal. *Aga.* Vaya el Pabo.
Ped. Gracias á Dios que le vimos
contento *Aga.* Con este encanto,
quien no se contenta?
Mart. Yo soy
quien toma el Pabo á su cargo.
Aga. Cuidado con algun perro.

Mart. Oh! no tenga usted cuidado,
que yo lo pondré en paraje
donde no llegue ni el gato. *Vase.*
Mar. Vamos señor : ¿que se hace
mientras viene ese guisado?
Ant. Agapito , las boleras.
Mar. Que cantas , Cielo estrellado?
Aga. Un poquito. *Mar.* Desde luego
que te ví, con ese cacho
de peluca , dixe yo
que eras un estuche.
Sale Martin. Vamos,
dé usted para el pan y vino.
Aga. No tengo suelto : esos quatro
son mis caxeros.
Pep. Ay vá un duro.
Aga. Escucha muchacho,
cuenta que me des la vuelta.
Mart. Vayase usted preparando
para cambiar esa onza,
porque un duro es un ochavo,
de vino para mi cuerpo. *Vase.*
Aga. Anda y bebe agua del caño.
Juana. Pon entre tanto la mesa.
Petra. Voy Señora. *Vase.*
Aga. Conque ha llegado
el deseado momento?
pues á sentarse muchachos.
Ped. Juanita venga usted aquí.
Mar. Pues yo me siento á su lado.
Aga. Y qué queremos nosotros?
Juan. Muchacha baxa en un salto,
y mira si Martin viene.
Pet. Apuesto que está borracho. *Vase.*
Aga. En que piensa usted mi vida?
Mar. En usted estaba pensando.
Aga. De veritas? *Mar.* La verdad,
porque es usté muy salao,
y le requiero. *Aga.* Son garfios
esos ojos? sobre que
me los está usted clavando
por las entrañas.
Todos. Ja , ja , ja , ja.
Aga. De que os reis?
Mar. No hagas caso,
niño mio. *Aga.* Ay que gachona!
con el niño me ha matado.
Sale Felipe. Es modo este, Mariquita,
de tratar con hombres blancos?
Aga. Ya vino el arrendador.
Mar. Hombre
escucha , y no hagas malos
juicios : yo vine aquí
para llevar al fandango
á Juanita : no es verdad?
Juana. Y como tenemos Pabo
que merendar , le rogué
se quedase á acompañarnos.
Aga. Muchachos nadie se mueva.
Ped. Le conoces? *Aga.* Si ha seis años
que lo mandaron á Ceuta.
por ser jugador de manos.
Juan. Caracoles , y que mueble!
Fel. Pero porque no avisao
y no hubiera estao yo
hecho un demonio esperando?
Juana. Vaya , pelillos al mar,
y entre usted en rueda.
Fel. No gasto
yo combites. *Mar.* Niño mio,
toma siquiera un pedazo
de pechuga. *Aga.* Ya hay dos niños
en la fiesta , de aquí aun rato
ha de ser esto una escuela.
Fel. A qué diablos aguardamos?
quiere usted que le levante
la ternilla de un sopapo?
Mar. Hombre no te encolorices.
Juana. Jesus , que genio tan raro!
Mar. Qué se ha de hacer? á Dios hija

que no quiero disgustarlo.
Fel. Manden ustedes. *Vase.*
Mar. Yo vuelvo
asi que lé dé esquinazo. *ap. á Juana.* No tardes. (*na.*
Mar. Hasta luego. *Vase.*
Aga. Nosotros tambien nos vamos,
conque hágame usted el favor
de darme al instante el pabo.
Pep. Hombre, qué dices?
Ped. No seas ridículo.
Juan. Estoy rabiando!
Aga. Y yo tambien, pues estoy
en un puerto bloqueado
de tunos, y si me espero
quizá saldrá otro corsario
que nos dexe sin merienda.
Juana. Yo no espero ningun majo.
Aga. Como es eso? con que ya
no viene acá aquel soldado,
que comerciaba en chinelas
alagartadas? *Juana.* Despacio
que de mí nadie se burla.
Aga. Burlarme yo, ni pensarlo;
lo que quiero es el Pabito,
y verá como me marcho.
Sale Petra. Señora, que picardía!
Juana. Qué traes muger?
Pet. Que su hermano
de usted, con otro tunante
se estaban comiendo el pabo,
en la taberna. *Aga* Lo veis?
si me lo estaba a mí dando
el corazon: yo no sé
como muerto no me caygo.
Juan. Tocayta, yo no siento
la merienda, sino el chasco.
Homb. Esto ya pasa de burla.
Se levantan.
Juana. Y puedo yo remediarlo?
Aga Ya se ve que usted no puede,
porque desciende de gatos
y quad natura dá,
nemo negare potesi.
Ant. Nos vamos.
Aga. Denme la mano, que estoy
sin fuerzas alicortado,
y hecho todo una basura;
ha ladronazo! á la guardia. *Vase.*
Sale Martin.
Juana. Como vuelves, bribonazo,
con ese descoco, dí?
Dent. Aga. Ladrones!
Mart. Pues yo he matao
á algun Cristiano?
Dent. Aga Ladrones.
Juana. Que dirán de mi en el barrio?
infame, mira el bochorno
en que me pones.
Salen Agapito, con el Cabo de barrio, y otros dos.
Aga. Don Pablo
mande usted que me lo amarren,
como un cohéte.
Cab Que ha hurtado?
Aga. Un Pabo de quince libras,
mas grande que un dromedario.
Cab. Pícaron, donde lo tienes?
Mar. De aquí apoco, en los zancajos:
yo hé robao, pero ha sido
pa comer, que no es pecao.
Aga. Por ay se empieza, bribon,
á demas de eso, es un vago,
pues no quiere trabajar,
por vivir de los regalos
que hacen á esta Señorita
muchos pobres menrecatos,
como los Señores. *Ellos.* Vivan.
Aga. Cabal, yo quiero hablar claro.
Sale María. Cariño, ya estoy aquí,

conque vamonos sentando
á merendar. *Aga.* Si ese pillo
nos ha dexado colgados.
Mar. Como es eso?
Aga. Que él, y otros
borrachones, se han mamado
el Pabito. *Mar.* Para darme
la nueva, no es necesario
que me ponga usted ese ocico
de mastin. *Aga.* Vaya, yo rabio,
Señor Don Pablo; que esté,
donde no coma en un año.
Cab. Muy bien, traiganlo al bibáque.
Juana. Ay mi pobrecito hermano.
Mart. Pero señor, donde dicen
los artículos que es malo
el comer lo que se encuentra?
Aga. No oyes perro, á los muchachos
cantár á grito tendido
en las escuelas: el quarto
no desear la muger
ajena? pues ay entra el pabo.
Juana. Señor Don Pablo, que tiene
su oficio.
Todos. Nosotros lo suplicamos.
Cab. Has de trabajar?
Mart. Mañana
me tiro un par de zapatos.
Cab. Pues vete. *Mart.* Corriendo. *vase.*
Aga. A la guardia.
Amigos. Ten el paso.
Aga. ¿Como dexa que se escape
ese infame, ese pillazo?
ay Mariquita de mi alma!
Mar. No venga usted con alhagos,
que tengo astío. *Aga.* Que dices?
Mar. Que me dá grima escucharlo.
Aga. Así tratas á tu niño?
Mar. Y que con trecientos años
creyese que lo quería?
no ve usted que ya ha pasado
su cara, que no es de moda
y que está jediendo á rancio?
jesus, jesus, Dios me libre,
á Dios muger, yo me marcho.
Juana. Ya te vas?
Mar. Voy por un frayle,
que me conjùre este diablo. *Vase.*
Juan. Vamonos á pasear.
Aga. No me lleveis por el campo,
sino quereis que me arroje
por el muro despechào.
Juan. A Dios mi tocaya; á Dios.
Juana. Vaya usted con Dios tocayo.
Ag. Siempre que la encuentre á usted
seis maldiciones la encajo.
Todos. Y aquí dá fin el Saynete
perdonad defectos tantos.

F I N.

CON LICENCIA

EN VALENCIA: POR JOSÉ FERRER DE ORGA. 1815.

Se hallará en la Librería de José Cárlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda: asi mismo un gran surtido de Comedias, antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.21
no.24